

# Sie y las voces de Usme

**Carlos Eduardo Roa Vargas,  
Eduardo Caraballo Sandoval y Meydy Tatiana Caicedo Tafur  
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico  
Programa Nidos - Arte en Primera Infancia**

# La abuela Rosa



Es tarde y debo llevar a mi nieta Sofía al encuentro, se trata de un día especial. Su mamá está trabajando, por eso la llevó a la experiencia artística en el CREA de Cantarrana. Aún nos falta camino y ella sigue durmiendo, en un rato tendré que despertarla. Su mamá dice que soy muy alcahueta con ella.

Todo el mundo en la ciudad dice que vivir en Usme es vivir lejos... *¿Pero lejos de qué?* En el universo no hay arriba, ni abajo, ni un lado, ni otro... eso me decía mi profesor cuando estudiaba en la escuela de Sumapaz. A Usme nos vinimos mis hermanos, mis primos y varios vecinos de Sumapaz, desde hace muchos años. ¡Ufff! Huele maluco por acá, ¡ahh! Es el botadero, ¡humm! este botadero de basura se tragó al río Tunjuelo, que tiene de un lado a Usme y del otro lado a Ciudad Bolívar. Aunque huele mal prefiero venirme por acá por la avenida Boyacá, porque viniendo del Rafael Uribe Uribe por el lado de la Avenida Caracas es mucho más lejos. Por aquí es que salen todos los carros para los llanos orientales. Antes la salida era por Juan Rey, que también es de Usme, *¡Es que es bien grande!* recuerdo que en una época mis abuelos iban al llano a comprar ganado.

Si mi sentido de orientación no me falla, Usme es un gran pedazo del mapa de Bogotá en el sur oriente de la ciudad. Todo lo que yo he visto cambiar a Usme es increíble. Estos barrios al lado del botadero eran antes lo más cercano a una laguna, toda esta parte baja de Usme eran antes potreros. Las abuelas iban a algunos lugares a hilar, yo no quise aprender ese oficio de hilar, pero me acuerdo de los pedazos de lana colgando de las cercas de los potreros, dejándose mover al vaivén del viento.

Recuerdo que nos bañábamos en el río, las familias venían de diferentes lugares a jugar al río y todos los niños nos encontrábamos para ir a correr alrededor de sus aguas, arriba en Cantarrana. Cogíamos las semillas, las piedras y corríamos mucho. Si Dios puede ver así todos los tiempos desde los más antiguos hasta los más recientes, pudo ver también qué razones tuvieron esos antiguos pobladores para venir a vivir a este frío y venir a enterrar sus muertos aquí, como dijeron el otro día en las noticias: Se habían encontrado un cementerio de antiguos en la hacienda “*El Carmen*”, uno de los hallazgos arqueológicos más grandes del continente, según dijeron. Mis abuelos sabían, algo de eso me contaron antes, cuando nos poníamos a jugar después de la cena a la luz de una lámpara de aceite.

Muchos de estos barrios eran unas calles de tierra que cuando llovía se llenaban de barro. Mi hija andaba corriendo en las tardes con unas galladas de hasta treinta niños, todos sucios y alborotados.

Hace treinta años no había jardines, nosotras nos organizamos en los barrios para cuidar los hijos de las que tenían que ir a trabajar a otra parte, hacíamos fila juntas por el cocinol, para hacer de comer. Pensar que todavía hay unos niños a los que les toca encerraditos en las terrazas, como los de la vecina, cuando no tiene quien los lleve y nosotras no estamos.

Reconocer ese trabajo de cuidar los niños fue toda una lucha. ¡Ahora no!... Ahora gracias a Dios hay jardines y hasta artistas para que estén con los niños... ¿Eso cuándo se veía? Ahora los niños van al jardín y nos invitan a llevarlos a los salones con artistas. Pensándolo bien, eso no lleva mucho tiempo, unos seis años por mucho... ¡Sí!, en el 2013 fue que empezaron con esto, Sofía no había nacido, pero a su primo Manuel fue al que comenzamos a llevar a estos encuentros con artistas. Ya cuando Alicia quedó embarazada de Sofía fue que empezó a ir. ¡Ay! ¡Ya vamos llegando! Allá va la artista monita en bicicleta, nos rindió. “Sofía despierte. ¡Me deja por acá señor por favor!”



# La artista monita llamada Meydy



Recuerdo la forma en que surgió el tema de esta experiencia artística. Fue a principios de año, una gran parte del tema que elegimos surgió en ese ejercicio de lectura territorial. Nos encontramos todo el equipo de artistas comunitarios a tejer, íbamos tejiendo y cada uno tenía que llevar un relato. Yo como he sido toda la vida de Serranías pues conté todo lo que jugábamos en mi barrio, pero también todo lo que nos gustaba ir al río. ¡Lástima, cómo han cambiado las cosas! Ahora ya no podemos ir al río ni pasar tanto tiempo entre los árboles, es más difícil crecer así. El día de los tejidos teníamos que pensar también cuál iba a ser el tema central de las experiencias artísticas de nuestro equipo. Resultó que Damary también se acordaba del río y cómo se encontraban las familias alrededor de una olla para pasar una tarde ahí. Unos hasta se bañaban, yo también lo hice un par de veces, pero no, todavía me acuerdo y me dan escalofríos de recordar el frío que hacía en ese río, ¡peor si corría el viento!

Eliza se acordó de que ella acompañaba a su familia a los potreros de abajo; creo que hilaban la lana y sabían de tejido. No me acuerdo quién era la que iba a elevar cometa a lo que hoy son las Quintas y allá veían ranas y culebras. Eduardo mi dupla artística conocía además mucho de aves y poco a poco en la conversación se nos fue ocurriendo el tema. Todos teníamos eso de la naturaleza muy metido, es también como una nostalgia al ver todo el cambio que ha tenido la localidad. Menos mal Eduardo y yo nos entendemos mucho en eso.

Me pareció buena la pregunta que elegimos para la investigación: ¿Cómo el territorio y la memoria son punto de partida para nuevas experiencias y cómo lo perciben las familias, los niños y los agentes involucrados? Además, nos quedó bien redactada. Esta pregunta tenía que ver no sólo con los referentes artísticos en los que uno se va encontrando cosas interesantes, sino también con lo que hemos vivido, con nuestra memoria. La mayoría de artistas somos de Usme y tenemos una conexión bien bonita que nos permitió ver el tejido. Así entre todos fuimos construyendo el tema: Arte y naturaleza, con un gran centro en el agua y la fauna.

El nuevo reto sería unir este interés colectivo a nuestros saberes e intereses artísticos. A mí me gustan los sonidos, me gusta cantar, a otros narrar historias, crear imágenes maravillosas con las materias y jugar con los niños a ser otros. Afortunadamente, siempre hemos contado con Érika que desde la gestión en el territorio tiene esa sensibilidad por la naturaleza y con Liliana que desde su acompañamiento artístico anda muy atenta a lo que nos va interesando a nosotros y nos alimenta con referentes de otros artistas que han recorrido estos caminos del arte, la memoria, la naturaleza y el territorio.

...Ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catoooooorce, casi catorce pedlazos se me van por cada cuadra. Bueno, ya casi llego al final de la loma del barrio Monteblanco, el último barrio antes de llegar al CREA Cantarrana. Menos mal ya tenemos la experiencia artística montada, pero hoy es la primera vez que vamos a ponerla a prueba ¿cómo saldrá? Estoy nerviosa. Hoy es un día especial porque Érika, nuestra gestora, va a avanzar con las entrevistas a las familias que participan en las experiencias artísticas, mejor dicho ¡Vamos a tener todos los ojos encima!

Ya comienza la bajada de la loma. La calle que lleva a la entrada del CREA es destapada, la maleta me pesa más en los huecos. El vigilante ya me conoce, mientras toma mis datos consiento un poco a los conejos del CREA, viven aquí son de color gris oscuro y dan un ambiente muy natural a este escenario, Sofía y su abuela ya llegaron “Hola Sofía ¿Cómo estás?”



Estaba soñando con los conejos del CREA; cuando uno duerme en los buses no hace más que soñar y sudar. Yo siempre que duermo en los buses sueño que voy viajando. A veces sueño que viajo entre ríos y otras veces en un águila que atraviesa las montañas. Mi abuela le dijo al señor que parara muy atrás, ¡No hemos llegado a la estación de policía de Monteblanco! Este paso de carros al frente del CREA siempre me da miedo. Mi abuela tiene las manos calientes y le puedo sentir las venas sobre la piel, Re-lie-ve. Así me dijeron que se llamaba, cuando uno siente diferentes texturas o también lo que hacen las montañas: Relieve.

Hoy las flores están más bonitas, hay flores que cuando uno las sopla les salen volando sus pelos, “Diente de león” creo que se llaman, pero no creo que los leones tengan los dientes así. Además en el CREA hay un león grande y no tiene los dientes así, los Dientes de león más bien parecen pelos de conejo.

Fuimos las primeras en llegar; a mi abuelita no le gusta llegar tarde a ninguna parte. Ahí está la señora de los tintos, por aquí deben estar los conejos. En este momento los conejos y sus oscuros ojos hacen parte de una nave en la que vamos a viajar, solo debo atraparlos para organizarlos en cada uno de sus puestos, uno de ellos debe ir de piloto y otro de copiloto ¡Corro muy rápido pero los conejos siempre me ganan! Ya estoy sudando otra vez.

La profe monita ya llegó. Anda en bicicleta, no se ha puesto su vestido aún, apenas pueda me voy a conseguir una bicicleta para montar por todo este Cantarrana. Ahí está Alfredo y Catalina, les voy a decir que vayamos por los conejos. Catalina es la que más rápido corre. Mi abuelita me llama, parece que ya van a empezar. La profe monita empieza a cantar un poco, es una canción hermosa y Eduardo toca la guitarra. Me gusta esa canción. De pronto Eduardo nos empieza a contar una historia, Catalina, Alfredo y yo somos seres del pasado capaces de resistir el frío, habitamos un lugar que se llama páramo, muy frío y lleno de árboles muy viejitos que viven recogiendo el agua, jugamos con las hojas y las ramas porque vivimos entre el bosque. ¡Rápido, debemos buscar a las ranas! Nos levantamos y vamos en busca de las ranas. ¡Debemos hacer que las ranas canten para



que Sie aparezca! ¡Agitemos las hojas, movamos las ramas! Catalina ríe y yo me río con ella. Me gusta reírme así, a carcajadas como si me fuera a desbaratar. Ya mi abuelita no me regaña por reírme así. ¡Qué risa! Todos movemos las hojas y las ramas, hasta soy capaz de sentir el viento. Hacemos muchos ruidos, soy una rana, ahora soy una rana de papel y de colores que canta y salta. Salto y canto y creo que ya casi va a venir Sie. Escuchamos algo... es Eduardo tocando la guitarra.



# Un artista llamado Eduardo



Cuando ingresamos al espacio, está el piso suave de cojines, puffs y colchonetas que invitan a las familias a acomodarse y relajarse, de fondo un paisaje sonoro de la naturaleza que llena el espacio de tranquilidad, de arroyos, árboles y de ranas cantando. Los tonos verdes, las hojas suspendidas, las imágenes y los sonidos nos hablan, nos sugieren estar en el bosque, en una laguna, en un lugar comfortable dentro de nosotros mismos. Observamos detenidamente este lugar, el río azul que desafiando la gravedad, corre por el piso, las paredes y el techo, juega a escabullirse y serpentea ante nuestros ojos. Nos miramos, se cruzan las miradas y descubrimos a los otros. Nos da risa, hacemos muecas, relajamos el rostro, con más confianza nos acomodamos mejor.

Con mi voz parsimoniosa invito a cerrar los ojos, a sentir y oír atentamente. Hablo del lugar donde estamos en ese momento, de lo que es y lo que ha sido en el pasado, de la gente que lo habitó como su hogar. Mencionó los bosques que ya no vemos, el río y su transformación. Acompañó con unos acordes de guitarra, hablo de este territorio y de sus cambios. Se abren los ojos y se me unen otras voces que recuerdan y describen imágenes de una belleza única, algunos logran contarnos de esas personas que con pies descalzos caminaron hace muchos años estos lugares de Usme. De esa época, cuando vivían esos primeros pobladores y sus memorias, trajimos la historia que queríamos compartir.

Antiguamente se contaba algo: el canto de las ranas anunciaba una visita, el espíritu del agua viaja por el río desde las montañas y su paso lo celebran las ranas cantando incesantemente en coro, una brisa lo acompaña y mueve el follaje de los árboles, las personas lo saben y llenan su corazón de alegría con ese anuncio de la visita, le llaman Sie a este espíritu visitante.

Curiosamente nos pasa lo mismo, nuestros corazones rebosan de alegría, la brisa corre por el lugar y nos invita a levantarnos, a mecernos como árboles, a movernos como hojas atrapadas por la brisa que nos lleva, nos suelta y luego nos agrupa alrededor de lo que parece ser un grupo grande de ranas verdes y ocres. Las vemos más de cerca, las tocamos, y croan. Nuestras voces también se suman a ese croar al tiempo que las ranas saltan impulsadas por nuestras manos, brincan y dan volteretas eufóricas. Seguramente Sie viene en camino.

El sonido de un arroyo, de una cascada y de la lluvia, nos deja expectantes. Algo se acerca. A lo lejos una silueta celeste se mueve suavemente, la luz rebota en su cuerpo y nuestros ojos se maravillan. ¡Es Sie! Las ranas no paran de croar y brincar. Sie se mueve con la calma de una laguna, acoge bajo su manto de agua a cada una de las personas que la esperábamos.

Nos trae un dulce canto, se queda con nosotros. Nosotros, llenos de sentimientos de gratitud por todas las cosas buenas que trae el agua, queremos entregarle un presente. Cada uno prepara algo con lo que tenemos cerca. Collares de hojas, coronas de ramas atavían a Sie, la adornan, muchos regalos preparados por nuestras manos llegan a sus pies.

Sie agradecida se levanta y se despide, vuelve con su movimiento fluido de regreso al río. Así como en el pasado los humanos sienten paz con la naturaleza, respetan y entienden a Sie. Así mismo, Sie los entiende, respeta y hace una despedida estruendosa como un aguacero. Nosotros retornamos por el río a nuestro punto de partida, llevando en el interior una experiencia que pocas personas tuvieron la oportunidad de vivir. Nuestros ojos vieron a Sie, nuestros corazones la entendieron y nuestras manos le agradecieron por sostener la vida y hacer que de nuevo croaran las ranas.



# Reflexiones finales



La experiencia artística con la primera infancia resulta un ejercicio no lineal; capaz de confrontar la temporalidad convencional, es capaz de volver a lo cotidiano para hacerlo atractivo, generando una especie de vacío en la cotidianidad. Hay ocasiones donde las interacciones entre los niños y las experiencias resultan tan poderosas, que un momento de la experiencia se extiende y se dilata entre las risas y juegos de los niños, niñas y sus cuidadores. Un vínculo se reafirma entonces. Ese vínculo invita a pensar en el territorio y también en la responsabilidad histórica que lo atraviesa. En palabras de Eduardo Caraballo, artista comunitario de Nidos:

***“Esta experiencia, con sus intenciones y sus postulaciones implícitas abanderadas por Sie y las ranitas, lograron movilizar ideas y sentimientos por parte de estas madres que nos expresaban su agradecimiento por compartirles momentos de tranquilidad, relajación y comunión con sus bebés y a la vez que el vivir esta experiencia les generaba a algunas profundos interrogantes y cuestionamientos frente al rol que debemos tomar todos como humanidad y como padres de estos humanos y nuevos ciudadanos de un mundo complejo.”***

Volver al territorio a través del arte implica entonces, para los relacionados en la experiencia, el encuentro de múltiples generaciones, sus saberes y preguntas implícitas. Transita a través de este tipo de diálogo entre generaciones no solo el juego, también la memoria del juego en el territorio, de todas esas experiencias de goce y relación con la naturaleza. Abuelas, madres, padres, artistas y, efectivamente, niños y niñas acuden a través del arte a este llamado. Así, el encuentro —todo un evento en la cotidianidad— rompe o transgrede las relaciones de tipo instrumental.

La ruptura lo es en tanto tiene la posibilidad de resignificar un aspecto tan arraigado en las construcciones culturales como son los procesos de instrumentalización de las relaciones. Ni niños, ni padres, ni abuelas, ni artistas, ni arte, ni naturaleza, son ahora un objeto pensado en medio de una relación temporal jerárquica o con ubicaciones precisas. Están todos abocados a la interacción. El arte ejerce, en tanto mediador de un proceso cultural de transformación, un papel pedagógico. Este carácter dinámico de la relación entre arte y naturaleza es señalado por Pablo del Río y recogido por Patricia Sarlé:

***En esta línea, Del Río (2007) señala el vínculo que existe entre arte, cultura y educación. Para este autor, el medio cultural con que cada generación se enfrenta impacta en la construcción de su imaginario y en su desarrollo. Vinculando el arte con la educación, el objetivo de la educación artística sería doble. Por un lado, <<reaprender a ver y percibir el mundo>>; por otro, <<aprender a construir la realidad y a construirse, ‘a escribirse’>> (Del Río, 2004). Desde su perspectiva, los procesos artísticos pueden ser considerados pilares del proceso educativo. (Sarlé, 2014, pág. 124)***

Las formas en que se dan estos procesos de aprendizaje y percepción del mundo, de deconstrucción y reescritura de la realidad, pasan por momentos específicos a través de las experiencias artísticas que emergen una y otra vez en las observaciones y relatos de los artistas. Abrir ese otro mundo, el del juego y el encuentro a través de las experiencias artísticas, conlleva la construcción de procesos de significación para quienes participan en las mismas y especialmente para los niños y niñas, que construyen a partir de relaciones con experiencias vividas en la vida cotidiana. Así, se genera un paralelo entre esa vida cotidiana y las experiencias, que tiene como puentes de encuentro la memoria y la emoción, como lo plantea el artista Eduardo Caraballo:

***“Para mí ha sido muy importante trabajar en la localidad donde habito para conocerla, para reconocer lo que significa el territorio y desde allí hacer las creaciones, me ha permitido mantenerme creativo, que el arte sea funcional, que sirva para la comunidad más allá de la contemplación estética; como padre me ha permitido acercarme más a mi hijo y hacer reflexiones profundas sobre la educación en la primera infancia.”***

Eduardo Caraballo, artista comunitario programa Nidos.

Los paralelos entre el mundo fuera y dentro de la experiencia artística, dialogan desde la interacción que brinda la misma, entonces surge una pregunta necesaria: ¿Cómo logra la experiencia avanzar en la construcción de estos paralelos para quienes participan en ella? La pregunta remite entonces al proceso de creación de los artistas y los lugares por los cuales este pasa. Es el territorio aquello que tienen en común los artistas y quienes asisten a las experiencias artísticas. Este reconocimiento posibilita otras formas de encuentro y facilita canales de interacción para quienes participan allí. Se trata de significados comunes que habitan la experiencia sin estar presentes. El río, las hojas, el canto de las ranas y para el caso de Sie, la nostalgia por un territorio que ha cambiado.

Además, su proceso de construcción está reclamando algo, como se veía en la forma como fue construida la experiencia artística en el relato de Meydy Tatiana Caicedo (ver “Una artista monita llamada Meydy”) eso que reclama tiene que ver también con las formas de juego en la primera infancia, concretamente, el juego con la naturaleza que expresan los artistas:



***Los niños pequeños prestan atención a los fenómenos en el medio ambiente y lo que los rodea a diario, algo que los adultos, padres y maestros, desde su perspectiva, no reconocen como importante. Cuando el adulto, en la interacción social con el niño, descuida lo que preocupa al niño, está dando señales claras al niño sobre lo que tiene y no tiene importancia suficiente para prestarle atención. (...) A la vez, los niños aprenden que la observación de todo tipo de fenómenos en el medio ambiente es importante, y aprenden a buscar cambios, diferencias y similitudes en el entorno (Strang, 2008, pág. 128).***

Volvemos de esta manera al inicio de estas reflexiones. Las experiencias soportan un espacio de resignificación del entorno, de nuevas valoraciones que permiten rupturas con procesos previos de apreciación de éste. No solo se trata de un cambio que comprende las construcciones que hacen las niñas y los niños, sino que enfrenta las preconcepciones de los adultos que se relacionan con la primera infancia. Genera pues un aprendizaje conjunto a través del arte, con un gran potencial transformador para la cultura, el cual se multiplica cuando, como en el caso del programa Nidos del Idartes, está sustentado en los aprendizajes de los artistas locales sobre el territorio.



# Referencias

Del Río, P. (2004). El arte es a la vida como el vino es a la uva. El papel del arte en la educación a la luz de la genética cultural. *Cultura y Educación*, 1-2(16), 43-64.

Del Río, P., & Álvarez, A. (2007). *Escritos sobre Arte y Educación creativa de Lev S. Vygotski*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

Sarlé, P. (2014). Educación infantil y arte: una trama que entreteje buenas prácticas pensadas para niños pequeños. En P. Sarlé, E. Ivalde, L. Hernández, & Coordinadoras, *Arte, educación y primera infancia: sentidos y experiencias* (págs. 121-132). Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Strang, M. (2008). Hablando de ciencia desde la perspectiva del niño como un rasgo importante de la educación en la primera infancia para una sociedad sustentable. En I. Pramling Samuelsson, & Y. Kaga, *La Contribución de la Educación Inicial para una sociedad sustentable* (págs. 124-129). París: UNESCO.